

todas veras para poseer la inteligencia de aquellas, si no quieres hacerte indigno de mi bondad.» Añadió á mas otras particularidades que nos ha ocultado la humildad del favorecido abad. Desde entonces se consagró con todo ahinco al estudio de la ciencia celestial y casi siempre estuvo empleado en él hasta su muerte, y para hacerlo con mas libertad dejó los negocios temporales del monasterio. En cuanto á su aprovechamiento lo dicen bien sus escritos sin necesidad de que yo me canse en declararlo.

S. Felipe Benicio.

V. A estos dos insignes siervos de la Virgen añadiré otros dos, cuya vida y conversacion fueron enteramente celestiales, y sus sentimientos de devocion á la reina del cielo muy extraordinarios. El primero es S. Felipe Benicio, propagador de la orden de los servitas y apellidado el apóstol de la Virgen. Este ilustre varon, de quien hablé en el anterior capitulo, se unió en calidad de lego á los siete fundadores de la orden; pero aquella señora que le habia escogido para trompeta de sus alabanzas y le habia dotado de ciencia infusa, le sacó bien pronto de las tinieblas y la oscuridad para ponerle sobre el candelero como brillante antorcha que habia de alumbrar á la iglesia. Yendo una vez de camino se encontró con dos padres de santo Domingo, que le propusieron algunas cuestiones: él desde luego las resolvió muy hábilmente, y como poco á poco le fuesen metiendo en las mas profundas dificultades de la teología, las zanjó con tanta facilidad y tan clara y acertadamente, que los religiosos quedaron pasmados y le apellidaron un pozo de ciencia divina. Él viéndose descubierto se echó á sus pies y los conjuró que no hablaran de semejante suceso; pero ellos no quisieron prometerlo; al contrario en cuanto llegaron á Sena, fueron á buscar á los servitas, que comen-

zaban á fundar en aquella ciudad, y les descubrieron el tesoro que tenian escondido. Desde luego Felipe fué ordenado sacerdote por mandato expreso del papa y luego creado apóstol de la Virgen y general de la orden, la que gobernó y propagó en términos que mereció á juicio de todos ser llamado padre y fundador de ella.

S. Silvestre de Monte Fanon.

VI. S. Silvestre, fundador de la orden que lleva su nombre, pagaba con su gratitud y devocion los muchos favores que habia recibido de la virgen Maria: esta por su parte añadia gracia sobre gracia y se complacia en pagar los intereses de los intereses. Una noche que Silvestre estaba conversando en la oracion con su dulcísima madre, fué llevado en espíritu al establo donde nació el rey del universo, y de allí trasladado á una iglesia hermosísima y puesto delante del altar mayor, donde se le apareció la Virgen resplandeciente de luz y le preguntó si estaba dispuesto á recibir el cuerpo de su amado hijo. Silvestre respondió que su corazon estaba pronto á hacer todo lo que ellaoviese por bien de mandar. Entonces Maria le presentó el santísimo sacramento con sus benditas manos, y con esta prenda preciosa, donde se encierran todos los tesoros de la ciencia y sabiduría de Dios, le comunicó una luz celestial tan copiosa, que no hubo lugar de las sagradas escrituras de que no tuviese cabal conocimiento, por oscuro y difícil que fuera.

§. IV.—De la liberalidad de la madre de Dios para con los suyos respecto de las virtudes.

I. La virtud tiene singulares privilegios y entre ellos uno inestimable, que el filósofo reconoció diciendo que es una calidad tan casta, tan santa y tan divina, que no

es posible hacer mal uso de ella; lo cual cuesta trabajo probar de ninguna otra cosa criada. Por aquí fácilmente se colige que no es extraño que la madre de las virtudes se haya complacido en dotar de ellas á los suyos mas que de los otros bienes, los cuales podrian dar ocasion á su ruina. Este discurso me haria muy prolijo si dejase correr la pluma; pero vale mas detenerla y registrar solo algunas de las virtudes principales, para que por lo poco que diga, se juzgue de las demas.

La fé. Santa Angela de Foliño.

II. La primera será la fé, como que es la basa del edificio cristiano, y segun la llama S. Juan Crisóstomo (1), la luz del alma, la puerta de la vida y el fundamento de la salud eterna. Lo que la Virgen ha obrado insensiblemente en el corazon de infinitas personas, solo Dios lo sabe; sin embargo el Señor ha querido descubrirnos algunos efectos para movernos á recurrir á ella en todas nuestras necesidades. No quiero repetir aquí cómo S. Juan evangelista por mandato de la misma Virgen dió á S. Gregorio Taumaturgo una leccion admirable del misterio de la beatísima Trinidad, de que ha sabido aprovecharse la iglesia católica. Santa Angela de Foliño descubrió un dia á su confesor que por la intercesion de la Virgen habia recibido una fé tan viva y perspicaz, que desde entonces le parecia que la que tenia antes era una fé muerta y apagada. Merece referirse aquí la conversion del rey de Monomotapa en Africa, que ocurrió el año 1561. El P. Gonzalo Silveira de la compañía de Jesus, que poco despues fué muerto por los bárbaros en odio de la religion, habia sido enviado divinamente á

(1) in symbolum.

aquel principe para contribuir á su conversion, segun lo manifestaron bastante las extraordinarias finezas que recibió y el próspero suceso de su empresa. Un dia que estaba diciendo misa delante de una imágen de la Virgen muy bien trabajada que habia llevado de Europa, pasaron por allí algunos cortesanos y sorprendidos de la majestad de Maria fueron al punto á noticiar al rey que el P. Gonzalo tenia en su compañía una señora de incomparable hermosura. No fué menester mas para que el monarca entrase en ganas de verla, y el P. Gonzalo gozosisimo de que se le presentara tan buena coyuntura para sus intentos, fué á palacio con la imágen cubierta de una cortina de seda, y para estimular los deseos del rey le dijo que aquella era la imágen de la madre de Dios y reina del cielo, á quien deben obediencia todos los reyes y emperadores de la tierra. Dicho esto recorrió la cortina. Al rey le pareció aquel rostro tan divino, que le hizo una profunda reverencia y pidió encarecidamente al padre que se la regalara. Este vino en ello muy gozoso y á mas la colocó en la cámara real y erigió un oratorio para mover al rey á que la reverenciase y se encomendase á ella. Hizolo así el principe, y la Virgen mostró que le agradaba su devocion, porque se le apareció cinco noches seguidas rodeada de luz y llena de majestuosa bondad hablándole un lenguaje desconocido. El se lo contaba al dia siguiente á la reina su madre y á los portugueses que iban á visitarle, añadiendo que estaba apesadumbrado por no entender la lengua de aquella princesa. Este fué otro motivo para que el P. Gonzalo dirigiese la conversion del rey, porque le dijo que aquel lenguaje era celestial y divino y que para entenderle necesitaba abrazar la religion de su hijo, único salvador del mundo. Dijo esto con palabras tan graves y con tal fortaleza del espiritu de Dios, que el rey tuvo singular complacencia, y al poco tiempo ha-

biendo recibido la instruccion competente fué bautizado con su madre y mas de trescientos señores principales del reino, aunque en adelante no correspondió á los beneficios recibidos del cielo.

La esperanza.

III. La esperanza es la hermana carnal de la fé, el án- cora firme del cristiano, el apoyo del alma, el alivio de los trabajos, la anticipacion de la felicidad de los bien- aventurados. La Virgen santísima, que por este motivo se llama nuestra esperanza, tiene extraordinario poder para arraigar esta virtud en nuestras almas. Reservo para otro lugar el hacer ver cómo la resucita en los que ya la han perdido (1): aquí quiero se conciba algo mas grande y se sepa que cuando posee enteramente el alma, planta en ella una tan firme confianza, que nos hace incontrastables á manera de rocas contra las que se estrellan las olas de las mayores dificultades. Bástame el ejemplo del P. José Ankieta, de la compañía de Jesus, el taumaturgo de nuestra época, que hallándose solo en el Brasil entre los tamias, gente bárbara y feroz cual ninguna, vivia como si estuviese entre sus mejores amigos; y como aquellos salvajes impelidos de su natural ferocidad, no obstante el respeto que le profesaban, hubiesen fijado el día en que le habian de matar, asar y comer segun su cruel costumbre, él les respondió con serenidad y firmeza nunca vista que no harian tal y que aun no era llegada su hora; y sin dársele nada de aquello se puso á componer en versos latinos, en que era muy entendido, la vida de la madre de Dios, que le infundia tan singular confianza.

(1) . Cap. 12, §. 2.

La caridad para con Dios.

IV. Seria de extrañar que la Virgen no tuviese particular inclinacion á encender el fuego de la verdadera caridad en el corazón de los suyos. Así es que cuando considero á todos los que mas tiernamente han sido amados de ella, los hallo hijos dignísimos de la madre de Dios por este respecto. En el capítulo V hice mencion de S. Estanislao de Kostka y del P. Sebastian Barradas entre los que nuestra señora ha enviado á la compañía. El primero, que verdaderamente era una criatura de la virgen Maria, tenia tal incendio de amor en el pecho, que muchas veces habia que aplicarle paños de agua fria para moderar el fuego que le abrasaba y le hubiera consumido. El segundo se sentia muchas veces tan inflamado interiormente, que en mas de una ocasion fué preciso llamar al médico para que viese al P. Sebastian, que parecia próximo á espirar; pero el médico despues de tomarle el pulso y reconocer el pecho decia: ¡Ojalá tuviese yo esa consumcion! Es un efecto del amor de Dios, con que no tiene nada que ver nuestro Galeno.

La caridad para con el prójimo.

V. Siendo inseparable la caridad para con el prójimo de la de Dios, no es extraño que la Virgen que tanto cuidado tiene de promover la una, le muestre al mismo tiempo para plantar la otra en los corazones. Rigord, médico y cronógrafo de Felipe Augusto, cuenta en su historia que bajo el reinado de este gran monarca, año 1185 de nuestro Señor, estaban tan cruelmente enemistados entre sí el rey de Aragon y el conde Raimundo de S. Gil, que no podian ni aun oír hablar de reconciliación. Como habian tomado parte en esta enemistad una porcion de gentes, intervino la reina del cielo para procurar la paz dignándose de aparecer á un pobre ve-

cino del Puy, á quien dió el encargo de facilitar la conciliacion de aquellos ánimos irritados, que tanto deseaban los buenos. La señal de su comision fué un cartel en que estaba pintada la imágen de María con su hijo en los brazos y un letrero al rededor que decia: «Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.» Esta maravilla corrió de boca en boca hasta llegar á oídos del obispo de la diócesis, el cual hizo informacion de lo que habia pasado á aquel hombre, que le pareció muy sencillo; pero de juicio recto y firme. En virtud de su declaracion el prelado procuró la entrevista de los dos príncipes, que por dicha habian ido á visitar á nuestra señora del Puy. En cuanto oyeron hablar al hombre de Dios, se ablandaron de tal suerte sus corazones, que se hicieron mansos y dóciles como unos corderos siendo antes tigres feroces. No se necesitó mas milagro que esta repentina mudanza para autorizar la comision que aquel hombre habia recibido del cielo; de modo que á ejemplo de los corifeos de las dos facciones todos sus parciales se reconciliaron. Este suceso causó tan extraordinario regocijo público, que para perpetuar su memoria vistieron todos unos escapularios blancos con una imágen semejante á la que habia sido dada al promovedor de la reconciliacion.

La castidad.

VI. Digo lo mismo de la castidad, porque la que es mas blanca que la nieve, mas pura que la luz y mas limpia que el sol, no podria nunca conversar familiarmente con personas manchadas del vicio de la lujuria. Si observamos á sus hijos, veremos que todos tienen la azucena en la mano, los unos verdaderamente mas blanca que los otros, es decir, unos de la honestidad conyugal, otros de la viudez y otros de la virginidad; quién de continencia en medio de los combates, quién de castidad en el goce

de una paz completa; pero tarde ó temprano es preciso que lleven su librea, si quieren ser contados entre sus siervos. A este propósito contaré una cosa muy notable que aconteció cerca de treinta años hace en una ciudad de Francia á un famoso jurisconsulto, á quien vi y conocí siendo jóven, y que se lo refirió en conversacion familiar al sugeto de quien yo lo he sabido. Estaba el tal jurisconsulto en extremo enamorado de una mujer con quien habia tenido trato algun tiempo, en términos que á pesar de su inclinacion á la piedad y los continuos golpes de la gracia que sentia en su corazon, no podia desprenderse de aquella funesta pasion. Por fin la madre de Dios, á quien solia invocar con confianza en su misero estado, rompió las cadenas que le tenian aprisionado: véase cómo. Le envió una enfermedad, que fué la salud de su alma, porque le dió motivo de pensar en si con todas veras. Mandó pues el jurisconsulto llamar á un sacerdote para hacer confesion general, y á poco de haberla empezado pareció al confesor que le flaqueaba el corazon al penitente; mas este le aseguró que no habia nada que temer y que aquello pasaria. Estaba viendo entonces al pie de su cama á nuestro Señor en medio de la Virgen y del fundador de una orden regular á que él tenia afecto. El juez con semblante airado parecia querer pronunciar la sentencia de condenacion, cuando se echó á sus pies la Virgen y le manifestó los buenos sentimientos que tenia aquel pecador, y las protestas que hacia de querer dejar el pecado. ¿No ves, madre mia, replicó el Salvador, que esos son sus arranques ordinarios? ¿Cuántas veces ha prometido lo mismo en ocasiones semejantes, y pasado el peligro ha vuelto á comenzar! Es preciso que sienta alguna vez el peso de mi brazo y el rigor de mi justicia, ya que no sirve de nada mi misericordia. Al oír estas palabras la madre de bondad inclinó profundamente la cabeza y replicó á su hijo de esta suer-

te: Es verdad, mi venerado hijo, que no merece perdon; pero te suplico humildisimamente se le conceda esta vez mas y espero arreglar de manera las cosas, que quedas contento. Dicho esto desaparecieron, y el penitente concluyó su confesion con tal dolor, que protestaba no haber sentido jamás otro igual. Desde entonces la reina de las virgenes le trocó de manera el corazon y le perfumó con tan agradable olor de castidad, que de pronto quedó desatado de sus ligaduras y no experimentó nunca mas ningun movimiento deshonesto.

VII. Aunque no sea mi ánimo multiplicar aquí los ejemplos, que podria acotar á centenares; sin embargo siendo esta virtud singularmente propia de la reina de la castidad, me cuesta mucho trabajo dejar tan pronto la materia y no puedo menos de citar otros dos ejemplos. El primero es el del B. Conradino, religioso de santo Domingo y varon de eminente virtud, que murió en Brescia asistiendo á los apestados el año 1486. Este insigne siervo de Dios y de la Virgen fué un dia tan reciamente atormentado de una tentacion deshonesta, que para vencerla no tuvo otro recurso que embestir denodado á su enemigo hasta hacerle rendir las armas. Asi cogiendo las disciplinas comenzó á azotarse sin piedad, hasta que le faltaron las fuerzas y vió el suelo regado con su propia sangre. Cuando empezaba á respirar, se le apareció la amorosa Virgen acompañada de otras dos, le miró con ojos benignos y le dijo estas palabras: Hijo mio Conradino, mucho tiempo há que me estás dando pruebas de tu amor y del deseo que tienes de conservar la flor de tu virginidad. Este cuidado agrada extraordinariamente á mi hijo y tambien á mí, y para que juzgues del gusto que tenemos por el bien que te traigo, sabe que he bajado del cielo para decirte que cuanto nos pidas á uno ó á otro, al punto te será concedido. Ten esto por indudable, y como prenda segura de lo que te digo, recibe el don de

castidad con que te favorecemos hoy mi hijo y yo. Dicho esto le ungió los riñones con un bálsamo celestial pronunciando al propio tiempo estas palabras: En virtud de esta uncion confórtense de tal suerte tus riñones, que de aquí adelante no sientas ningun movimiento sensual. Aun está fresca la memoria de esta merced en el ánimo de muchos, y el lugar donde fué otorgada, es mirado con particular veneracion de todos los habitantes de Brescia.

VIII. Ve aquí otra preciosa flor de la misma orden, la virtuosa Catalina de Raconis, que á la edad de cinco años mereció ser visitada de la Virgen santisima y de su amado hijo. La reina del cielo vestia una hermosa túnica de tela de plata y llevaba en la frente un rubí mucho mas brillante que el sol. No siendo otro su intento por entonces que fomentar en Catalina el amor de la castidad, sacó de su dedo un anillo y dándole á su hijo, que representaba tambien la edad de cinco años, le suplicó humildisimamente se dignase de tomar por esposa á Catalina. Con mucho gusto, querida madre, respondió el niño Jesus. Al mismo tiempo cogió la mano de Catalina y le puso el anillo en un dedo diciendo: Catalina, te desposo en fé, esperanza y caridad. Dios solo sabe qué amor á la castidad infundió en aquella niña un favor tan extraordinario. Bien lo manifestó cuando habiendo llegado á la edad de la razon hizo voto de virginidad á Dios y á su madre. En aquella misma noche se le apareció santa Catalina de Sena y le aseguró que lo que habia hecho, le habia agradado muchísimo. La casta doncella murió santamente el dia 4 de setiembre del año 1547.

La limpieza de corazon.

IX. Si la pureza corporal es una señalada merced, no es menor la limpieza de corazon. Un devotísimo re-

ligioso franciscano llamado Franson se la pidió á nuestra señora por sus dolores, en los cuales meditaba con gusto así como de la pasión de Jesucristo. Un dia que estaba muy ocupado en estos pensamientos, se le apareció Maria en el religioso temiendo que fuese ilusión se disponía á huir, pero la Virgen le detuvo diciéndole: «¿Para qué me llamas, si has de huir de mí?» Con estas palabras quedó cierto de la verdad de la vision y postrándose en tierra dijo asombrado: ¿De dónde me viene este favor? La madre de Dios le levantó, le puso la mano sobre el pecho y le dijo: Ahí tienes la limpieza de corazón que tanto has deseado.

El discernimiento de espíritus.
El discernimiento de espíritus es un don tan precioso de Dios, que no puede estimarse bastante-mente, en especial por los que tienen á su cargo la conducta de las almas ó reciben gracias extraordinarias de Dios. De este número era santa Angela de Folino, como atestigua su vida. Un dia se le apareció nuestro Señor y le dijo que entre otras muchas gracias que le habia alcanzado su santísima madre, una de las principales era que nunca seria engañada en las visiones é ilustraciones que tuviera, por elevadas que fuesen, y que en ese punto no tendria el enemigo ningun poder sobre ella.

La constancia.
La constancia y firmeza en las cosas árduas y difíciles es una virtud tan necesaria, que sin ella no puede llevarse al cabo ninguna empresa para gloria de Dios. La Virgen la concede á quien se la pide, así como las demás virtudes. Ve aquí un ejemplo. Hace unos cincuenta años que Músculo, ministro protestante bien

edocido por su perversidad y perniciosos deservidos, solicitó á una doncella de Berna, hija de padres católicos, para que se separara de la iglesia romana y especialmente dejara aquella superstición (así la llamaba él) de rezar todos los sábados los rosarios en honor de la Virgen María doncella ogo accedió, pero como ya dije, hechó ver en otro lugar (1) que ella herética, hija del infierno, tiene trato familiar con el diablo, y a contención de ella que estando de mucha edad rezando el rosario se sintió muy turbada, en términos que temerá de algunas cosas, pero resolvió ir á Friburgo á aconsejarse, de un padre de la Compañía. El enemigo de todo bien se le apareció en el camino hasta tres veces, embistiéndola por astucia y por fuerza; la arguyó con razones y la derribó de la cabalgadura; pero la madre de Dios infundió valor en ella para vencer á Satanás, haciendo que á pesar de los esfuerzos de este llegara á Friburgo, y volviendo á su patria y llena de confianza en Dios á su casa en paz y quietud.

La penitencia.
Sería necesario mucho más tiempo del que tengo á mi disposición para hacer una reseña de todas las otras virtudes. Sin embargo no debo de pasar en silencio la penitencia que ha alcanzado para tantos pecadores, y aunque el número de ellos es casi infinito no citaré mas que un ejemplo. Cuando santo Domingo esparció por toda Italia el olor de su santidad y cogía abundante fruto de su predicación, le vino como por acaso una joven florentina, que por medio de su hermosura y gracias precipitaba á muchas almas en el infierno. Pero como nada hay imposible para la gracia, las palabras del va-

ron de Dios hicieron tal mella en su alma, que no pudo contenerse y fué á postrarse á los pies del santo pidiendo que la oyera en confesion. Domingo que tomaba muy á pechos la conversion de tales personas, le dijo que en el acto mismo y la inflamó de tal suerte en el fuego divino, que la hizo romper en amargo llanto. Viéndola bien dispuesta le sugirió todos los medios necesarios para salir de su mal estado, y sobre todo la encomendó á la madre de misericordia y le dijo cómo habia de recurrir con frecuencia á ella. Mas como los juicios de Dios son singulares, permitió el Señor que el enemigo, dueño de aquella alma por tanto tiempo, se apoderase del cuerpo á poco de su conversion. Domingo que la miraba con particular predileccion, la libró del demonio al cabo de un año y la armó de todas armas para defenderse de él. El espíritu maligno no obstante, obligado á dejar el cuerpo, la asaltó por el lado del espíritu y precisamente por aquel que sabia ser mas flaco, y la hizo peor que antes. Otro que santo Domingo hubiera dicho quizá que con tales personas es perdido el trabajo; pero él que sabia por experiencia la virtud de la gracia, arremetió otra vez contra el diablo. En cuanto la jóven vió al santo, se echó á sus pies llena de vergüenza y confusion. Domingo le infundió confianza y le dió por escudo los sagrados nombres de Jesus y Maria. Con efecto siempre que aquella los pronunciaba, el enemigo quedaba notablemente debilitado. Al cabo Dios fijó la inconstancia de aquella pecadora consuetudinaria por el medio que voy á referir. Hizole ver una representacion del juicio final, en el cual comparecia ella en calidad de pecadora. El juez estaba sentado en su trono, á su lado la Virgen, á los pies de ella santo Domingo y al otro lado los acusadores, que le hacian terribles cargos. Todos los pecados de su vida pasada estaban escritos en un libro abultado, donde veia al mismo tiempo

gran número de personas que por motivo de ella habian sido precipitadas en el infierno, y otras muchas á quienes habia inducido á pecar ú ofendido con su mal ejemplo. Poco faltó para que se apoderase de ella la desesperacion, porque se la oyó prorrumpir en gritos espantosos. ¡Desdichada de mí! decia. ¡Desdichados mis padres, que tuvieron mas cuidado de mi cuerpo que de mi alma! ¡Desdichados de aquellos que abusaron primero de mi condescendencia y me precipitaron en este laberinto de desgracias en que me veo ahora! Estando entregada así al dolor le pareció ver á santo Domingo, que la exhortaba á tener ánimo y recurrir á la madre de misericordia para alcanzar por su medio algun plazo y hacer penitencia. Entonces se postró ante la virgen Maria protestando que no era digna de merecer siquiera una mirada suya y mucho menos su asistencia; pero que no obstante la suplicaba la socorriese en consideracion de su siervo Domingo. En el acto fué otorgada su peticion, y antes de levantarse de allí vió borrado todo lo que antes estaba escrito en el libro. El juez le dijo entonces que reconociese la obligacion que tenia á la santísima Virgen: que de allí adelante llenase las páginas del libro con obras dignas de la vida eterna; y que se apartase de todas las ocasiones de ofenderle, como lo hizo convirtiéndose en un perfecto dechado de virtud. Tanto puede la intercesion de la reina del cielo en favor de los que confian en ella de todo corazon.

S. V.—Advertencias á aquellos á quienes favorece con sus dones la Virgen santísima.

I. La madre de Dios que desea sobremanera que aquellos á quienes favorece, lucren sus gracias, no puede tolerar que hagan mal uso de ellas, porque ó aparta su mano, ó los castiga. Sirva de ejemplo lo que aconte-

ció á Udon, arzobispo de Magdeburgo. Muy disgustado de la rudeza de su entendimiento recurrió á la Virgen con fervientes súplicas. Un dia que estaba en oracion en la iglesia metropolitana de Magdeburgo dedicada á san Mauricio, Maria siempre bondadosa y clemente le envió un sueño apacible, durante el cual le dijo que no solo le concedia la ciencia pedida con tanto encarecimiento, sino que ademas le encomendaria el gobierno de la iglesia de S. Mauricio, uno de los principes de su corte real, con la condicion de que si la gobernaba como debia por amor de ella, sería bien remunerado; pero que de no hacerlo así incurriria en la muerte del cuerpo y del alma. En cuanto despertó se admiró de la mudanza que se habia obrado en su entendimiento, porque no podia figurarse que fuese él el que habia sido antes. Al cabo de dos años murió el arzobispo, y por unánime consentimiento fué elegido Udon para aquella silla. Vivió algun tiempo esparciendo el olor agradable de sus virtudes; pero al fin lo echó á perder todo con su mal comportamiento, porque empezó á despojar las iglesias y profanar los templos vivos, es decir, las vírgenes consagradas al Señor. Una noche que estaba con cierta abadesa, oyó una voz que le decia al oido: «Udon, Udon, basta y sobra ya: al cielo no le agrada esta farsa indigna.» Lo mismo le sucedió otras dos noches, porque no habia desistido de su vida licenciosa, aunque ya tenia el corazon algo blando; pero le arrastraba la costumbre contraida y se precipitaba en nuevos desórdenes. Por fin á los tres meses de haber recibido aquellos avisos del cielo, que debieran de haberle hecho prudente, estando en oracion un canónigo en la iglesia de S. Mauricio vió al Salvador sentado en un trono que habian preparado los ángeles, cerca de él á la Virgen y á san Mauricio: el desventurado arzobispo estaba echado en el suelo como un reo para dar cuenta de su con-

ducta. S. Mauricio, hecha una profunda reverencia á Jesucristo y á su santísima madre, miró á Udon con fiereza y le convenció de tantos pecados, que no pudo este replicar ni una sola palabra. Le acusó de haber sido lobo rapaz en vez de pastor de sus ovejas, de haber despojado las iglesias y profanado las cosas mas santas, de haberse burlado de los consejos y avisos de Maria santísima y de haber abusado de mil modos de la paciencia de Dios. No teniendo el reo que replicar, ordenó el juez que fuese degollado inmediatamente; pero antes el ángel que habia de ejecutar la sentencia, le degradó por orden de Dios dándole muchos golpes en la nuca y sacando cada vez una hostia consagrada, que otro ángel recibió en un cáliz de plata. Acabada la ceremonia la Virgen tomó todas aquellas hostias, las lavó con mucho respeto y puso el cáliz sobre el altar, donde se encontró al dia siguiente. Delante de las gradas se halló la cabeza de Udon separada del tronco, y con su sangre se tiñó de tal modo el pavimento de la iglesia, que es de mármol blanco, que han quedado siempre las señales. Desde entonces hasta hoy son consagrados en el mismo sitio los arzobispos de Magdeburgo para advertirles su deber. Esto ocurrió el año 983 bajo el reinado del emperador Otón III. Así se complace Dios en refrenar el entendimiento de los hombres, y sus dones merecen ser recibidos con agradecimiento y aprovechados con respeto. Los que son mas aventajados en la distribución de ellos, tienen que dar mas estrecha cuenta: así persuádanse á que el unico medio de conservarlos y aumentarlos es hacer buen uso de ellos.